

La enseñanza superior en Bélgica,

por M. C. C. DE BACKER

Bélgica, con una superficie de 30.513 kilómetros cuadrados, y nueve millones y medio de habitantes, cuenta con cuatro universidades, que gozan todas de reputación mundial debido al elevado nivel de enseñanza que se da en ellas. Además, son numerosos los extranjeros que acuden a las diversas instituciones de enseñanza superior, del mismo modo que a las universidades.

La universidad belga más antigua y, sin duda, la más conocida en el mundo, es la Universidad de Lovaina, fundada en 1426. Institución de la Iglesia Católica que en el curso de su historia ha formado a miles y miles de universitarios extranjeros, se había anticipado, en cierto modo, a su futuro prestigioso, ya que desde sus comienzos pudo vanagloriarse del carácter cosmopolita de su cuerpo estudiantil. Entre los estudiantes que siguieron sus cursos en los primeros años de su existencia, había, en particular, franceses, italianos, escoceses, suecos e ingleses.

En el siglo XVI, la Edad de Oro de la Universidad de Lovaina, tuvo su residencia durante largo tiempo en aquella ciudad el humanista más célebre de su tiempo, y hasta diríamos de todos los tiempos, Erasmo de Rotterdam, que dijo en una ocasión: «Quiero que se me llame ciudadano del mundo, y amigo de todas las naciones del universo». Y en una de sus cartas escribía así: «No hay universidad en Europa que pueda rivalizar con la Universidad de Lovaina en cuanto al número de sus estudiantes, si no es la Sorbona, de París. Hay tres mil estudiantes y todos los días llegan más.»

Las otras tres universidades belgas son de época más reciente. En 1812 se crearon dos universidades oficiales, una en país flamenco—en Gante—y la otra en país valón, en Lieja. En fin, en 1834 vio la luz la Universidad Libre de Bruselas (ULB), bajo el signo del libre examen y como

reacción frente al monopolio que tenía la Universidad Católica de Lovaina.

Théodore Verhaegen, fundador y promotor de la Universidad Libre de Bruselas, definía así en 1856 la razón de ser de esta universidad: «La enseñanza del profesor es libre y la da bajo su responsabilidad personal. Los alumnos son libres ante el profesor, como éste lo es con respecto a la Iglesia y el Estado.»

LA ENSEÑANZA SUPERIOR UNIVERSITARIA

Bélgica tiene, pues, dos universidades oficiales, es decir, del Estado, una de lengua neerlandesa en Gante y la otra de lengua francesa en Lieja; dos universidades libres y bilingües, o sea la Universidad Católica de Lovaina (UCL) y la Universidad Libre de Bruselas (ULB).

Es oportuno señalar que estas dos últimas reciben subvenciones muy importantes del Estado belga.

Entre tanto, y nos referimos en particular a los años 1968 y 1969, el Gobierno belga y las universidades de Lovaina y de Bruselas han llegado a acuerdos por los que esas dos universidades quedan escindidas en entidades autónomas de lengua francesa y lengua neerlandesa. La Universidad de Lovaina de lengua neerlandesa sigue en Lovaina, mientras que la Universidad de Lovaina de lengua francesa irá a instalarse en país valón, principalmente en Ottignies. Las dos universidades libres de Bruselas, lo mismo la de lengua francesa que la de lengua neerlandesa, continuarán en la capital belga.

Además de esas cuatro (o seis) grandes universidades, hay en Bélgica centros universitarios del Estado, uno en país flamenco—en Amberes— y el otro en país valón, en Mons. Esos dos

centros pueden conferir ciertos grados universitarios.

Citemos, finalmente, además de las seis (u ocho) instituciones antes mencionadas, la enseñanza universitaria agrupada en las ocho facultades siguientes:

- La Facultad de Medicina Veterinaria del Estado en Cureghem (Bruselas), fundada en 1836 y en la que la enseñanza se da en lengua francesa.
- Las dos Facultades Agronómicas del Estado, una situada en Gante (lengua neerlandesa) y la otra en Gembloux (lengua francesa).
- La Facultad Politécnica de Mons (lengua francesa), fundada en 1836.
- La Facultad de Saint-Louis de Bruselas (lengua francesa), que confiere el diploma de graduado en Filosofía y Letras.
- La Facultad Saint-Ignace de Amberes (lengua neerlandesa), que puede dar los diplomas de licenciado en Ciencias Económicas Aplicadas, de licenciado en Ciencias Comerciales, de graduado en Filosofía y Letras y de graduado en Ciencias Políticas y Sociales.
- La Facultad Notre-Dame de la Paix de Namur (lengua francesa), en la que se enseñan Ciencias Económicas y Sociales. Y se dan asimismo clases para graduarse en Filosofía y Letras en Ciencias, en Ciencias Naturales y Médicas, en Ciencias Políticas y Sociales.
- La Facultad Católica de Mons (lengua francesa, en la que existe una sección de Ciencias Económicas Aplicadas y una sección de Ciencias Comerciales.

Señalemos, por último, que la Real Escuela Militar de Bruselas (lenguas francesa y neerlandesa) tiene una división politécnica, cuyo diploma equivale al título de Ingeniero, y una división «general de armas», en la que los que aprueban los estudios pueden tener el título de Licenciado en Ciencias Sociales y Militares.

ENSEÑANZA SUPERIOR NO UNIVERSITARIA

Se agrupan en esta categoría todos los establecimientos de enseñanza técnica, artística y normal considerados de nivel superior, pero que no llegan al grado universitario. Su número es demasiado grande para poder enumerarlos aquí. Los estudiantes adquieren en ellos una formación muy diversa. Por ejemplo, los estudios de ingeniero técnico, los estudios comerciales y otros aún forman parte de la enseñanza técnica superior. Los arquitectos, los músicos, grabadores, pintores, escultores, etc., aprenden la técnica de su arte en los centros de enseñanza superior artística. En cuanto a los centros de enseñanza nor-

mal media, se encargan de formar a los profesores que han de dar cursos polivalentes en establecimientos de segunda enseñanza para alumnos de doce a quince años.

GRADOS LEGALES Y GRADOS CIENTIFICOS

Todas las universidades belgas están facultadas para conferir títulos que se llaman grados, subdivididos en grados «legales» y grados «científicos». La sola diferencia es que el grado «legal» da derecho a los que poseen este diploma a ejercer su profesión en Bélgica, de acuerdo con las disposiciones legales.

Esta protección de la ley asegura a los que poseen un título académico concedido en Bélgica una posición particularmente sólida en los países extranjeros.

Entre los grados «científicos» existen también dos categorías. En la primera están los grados que corresponden a los grados «legales», y en la segunda los grados puramente «científicos». Estos últimos son los que interesan particularmente a los estudiantes extranjeros. En efecto, aquellos de estos estudiantes que no posean un certificado homologado de bachillerato superior—del cual se trata más adelante—, que la ley belga exige para ser admitido en un grado «legal», pueden, en ciertas condiciones, emprender estudios que les permitan obtener un grado «científico» de doctor en medicina, de licenciado en ciencias, ingeniero, etc.

En Bélgica, al probar los estudios universitarios, se otorgan grados académicos por el orden siguiente:

- *Diploma de graduado*: se obtiene después de dos años de estudios de Enseñanza media.
- *Grado de licenciado*: se consigue después de dos años de estudios suplementarios y de haber presentado una memoria.
- *Grado de profesor de enseñanza secundaria superior*: abre el acceso a las carreras de enseñanza secundaria.
- *Grado de doctor*: se otorga un año después, por lo menos, de haberse obtenido la licencia. Para conseguirlo, es preciso defender en público una disertación original a la vez que una tesis anexa, salvo en medicina, en donde se obtiene con la aprobación del último año de estudios.
- *Grado de profesor de enseñanza superior*: se concede dos años después, por lo menos, del fin de los estudios. Es preciso, para obtenerlo, presentar una disertación original y tres tesis anexas, defenderlas en público y dar a continuación una lección oral.

En esas reglas hay, sin embargo, excepciones, en particular en lo que concierne a la Facultad

de Medicina, la Facultad de Ciencias Aplicadas y la Facultad de Derecho. Para la primera hay que pasar por tres años de preparatoria y cuatro años de doctorado; en la segunda hay que tener dos años de estudios preparatorios y tres años de cursos, que son indispensables para obtener el título de ingeniero; en cuanto a la tercera, hay dos años de preparatoria y tres años de licencia.

Por otra parte, la organización de la enseñanza superior belga, universitaria y no universitaria, pasa actualmente, tal y como ocurre en otros países, por un período de transición.

SEVERAS CONDICIONES DE ADMISION

Con la idea de mantener el elevado nivel que tienen los estudios superiores, universitarios o no universitarios, el legislador belga se ha mostrado severo en todo lo que concierne a la admisión a los estudios de grado superior. En principio, los estudios superiores, universitarios o no, son accesibles a los estudiantes que han aprobado los estudios secundarios, es decir, los seis años de estudios que siguen a la enseñanza primaria.

Hay a este respecto, siempre que se cumplan ciertos requisitos, equivalencia entre el bachillerato antiguo y moderno y los estudios secundarios técnicos o artísticos. No existe el examen de ingreso en la universidad, pero se ha previsto una doble formalidad al final de los estudios secundarios: consiste en la necesidad de aprobar el examen de fin de estudios y aprobar, además, un examen de reválida. Esto último es indispensable para los estudiantes que deseen comenzar estudios universitarios.

Para los extranjeros, y en lo que se refiera a los grados «legales», no se reconoce la equivalencia automática de diplomas de estudios secundarios más que a los certificados de estudios de esa clase dados por el Congo-Kinshasa y los países de la Comunidad Económica Europea (CEE), o sea, el Gran Ducado de Luxemburgo, Holanda, la República federal de Alemania, Francia e Italia, así como los certificados extendidos por las escuelas europeas establecidas en Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo.

En cuanto a los demás países, las condiciones de reconocimiento varían según lo que determinen al efecto los acuerdos culturales que hayan suscrito con Bélgica. Los agregados culturales de las diversas embajadas belgas pueden facilitar informaciones útiles a este respecto.

En cambio, en lo que se refiere a los grados «científicos», las autoridades académicas de cada universidad y la dirección de las instituciones de enseñanza superior no universitarias, están facultadas para tomar en consideración los estudios que se hayan realizado. Pueden admitir, no la equivalencia de diplomas de estudios secundarios, sino más bien una dispensa de los mismos.

SESENTA Y CUATRO MIL ESTUDIANTES, DE ELLOS EL 10 POR 100 DE EXTRANJEROS

La Oficina Belga de Estadísticas Universitarias tiene anotados en sus registros para el año académico 1968-1969, en la enseñanza superior universitaria belga, 64.779 estudiantes. Exactamente 6.808 de ellos, o sea, más del 10 por 100 del total, son extranjeros. ¿La razón de esa proporción importante? La respuesta se halla inmediatamente.

Tal y como dijo un director de Relaciones Culturales Internacionales, la enseñanza superior en Bélgica, cuyo renombre rebasó ampliamente las fronteras de Europa hace más de cien años, y desde hace más de quinientos años en el caso de Lovaina, no ha perdido hoy en día nada de las altas calidades que le hicieron ganar, en época anterior, su reputación en el mundo entero.

En el mundo entero... Basta con echar una ojeada sobre los cuadros estadísticos que nos dan el número de estudiantes extranjeros, clasificados por país de origen. Se observa así que esos estudiantes proceden de los cinco continentes. De Francia hay 333, de Italia 363, y de Holanda 497. Casi todos los países asiáticos están representados, desde el Japón con 11 estudiantes, hasta el Líbano e Irán, con 140 y 98 estudiantes. En cuanto a las Américas, sólo los Estados Unidos nos envían 581, el Canadá 89 y Brasil —por no citar más que un solo país de América del Sur y central— 121. Africa figura, naturalmente, en muy buen puesto: si Argelia no cuenta en Bélgica más que con 42 estudiantes, en cambio Marruecos tiene ya 66 y Túnez 137, mientras que el Congo-Kinshasa ocupa el primer puesto con 822 estudiantes.

LA UNIVERSIDAD BELGA EN EL MUNDO

Los establecimientos de enseñanza universitaria tienen organizados estudios llamados de «posgraduado», que representan una perspectiva próxima a la de la investigación. Y lo han hecho porque los progresos constantes de la ciencia imponen a los titulares de diplomas la obligación de estar en todo momento al corriente de nuevas teorías, de nuevos procedimientos, de someterse, en cierto modo, a una educación permanente. Son cada vez más numerosos los sectores altamente especializados que las facultades crean y desarrollan para aportar a los titulares de diplomas un complemento de información o para darles la ocasión de adquirir una especialización más avanzada, fruto de la participación en la investigación científica y que se beneficia en primer lugar de los descubrimientos hechos.

Es oportuno señalar que lo que ciertamente ha contribuido al renombre mundial de las universidades belgas han sido los descubrimientos hechos en sus laboratorios y clínicas. No vamos a citar más que algunos ejemplos. Un gran número de universidades extranjeras invitó al profesor Geor-

ges Papy, de la Universidad Libre de Bruselas, a que fuera a explicar en ellas el nuevo método inventado por él para la enseñanza de las matemáticas, método que se aplicó por primera vez en el conjunto de los establecimientos de enseñanza de Bélgica, el año 1968.

El doctor F. van den Bosch, que es actualmente profesor en la Facultad de Cirugía del «Downstate Medical Center», de Brooklyn (Nueva York), ha inventado un microscopio electrónico que permite hacer, en sesenta minutos, el análisis químico de organismos vivientes. El profesor alemán Manfred Eigen, codirector del Instituto de Química Física «Max Planck» de Göttingen, en Alemania federal, obtuvo el premio Nobel por sus trabajos sobre la medición de los límites de lo infinitamente pequeño, límites en los que se producen reacciones químicas aceleradas. Pocos son los que saben que el aparejo que hizo posible esos descubrimientos es obra de un belga—el doctor Léo de Mayer—, que salió de la Universidad de Lovaina y que es también codirector del Instituto «Max Planck». Podría alargarse la enumeración indefinidamente.

También son numerosos los sabios y profesores belgas cuyas investigaciones científicas han sido

recompensadas con los premios más deseados. Seis veces se ha otorgado el premio Nobel a belgas.

En 1963 se concedió el famoso premio Guggenheim al sabio belga M. Nicolet, doctor en ciencias, por sus trabajos relativos a la capa de helio que hay en la atmósfera. En 1966 se otorgó el premio Doctor Heineken al profesor Jean Brachet, de la Universidad Libre de Bruselas, por su obra sobre las funciones biológicas y la estructura de los ácidos nucleicos. Este premio, de más de un millón de francos belgas, es igualmente una de las más importantes recompensas científicas. Con esos trabajos se ha puesto de manifiesto el papel fundamental que tienen los ácidos nucleicos en la síntesis de las proteínas.

En fin, son legión los sabios y profesores belgas que tienen cátedras universitarias en los cinco continentes o a quienes se ha hecho «Doctor Honoris Causa» en universidades extranjeras.

Vamos a permitirnos, a guisa de conclusión, parafrasear a Erasmo de Rotterdam, y decir: «Nosotros, universidades belgas, deseamos que se nos llame universidades del mundo, amigas de todas las naciones del Universo.»

